

Morbo legítimo

Niño de Elche (Banda aparte)



Empezando por situarse a partir de la definición tanto de "morbo" como de "legítimo" y apoyándose en una lista de citas previas, Francisco Contreras, esto es Niño de Elche, descarga su

poesía de guerrillas acerca de sexo, amor, encuentros, esperas y desencuentros. Conciso a veces en la escala métrica del haiku japonés y explícito otras aportando señales e indicaciones de la pareja correspondiente, rasga con idea de mostrar con las vísceras al aire, sudor y humedad, desenmascarando el amor tanto como entrega como ancla. Acostumbrado a la lucha a cuchillo cuerpo a cuerpo contra ortodoxias y dogmas en su música, Niño de Elche también practica la poesía militante del que no teme desnudarse si en la maniobra consigue abrir heridas sin dejar indiferente a nadie. En este, su segundo libro tras *No comparto los postres* (2016), despacha una obra corta que incita a varias lecturas sucesivas con las que paliar la sensación de excesiva brevedad. Poemario de setenta y cinco descargas de diferente calado, con distinto alcance, pero que comparten en su mayoría el crudo despocho ante las incertidumbres establecidas en el sexo de quienes se buscan, se encuentran o se rehúyen.

TOMÁS GONZÁLEZ LEZANA

Brett Anderson

Tardes de persianas bajadas (Contra)

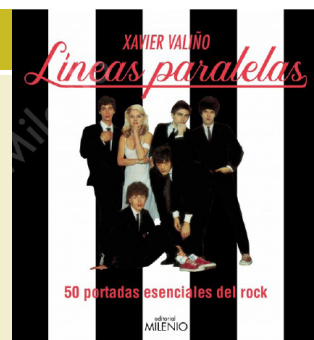


Suede, la banda británica rara avis, la que muchos siguen injustamente tratando como otra formación más de pop de hits brillantes y tarareables,

cundo sus mejores canciones son precisamente las más introspectivas y profundas, las caras B. Suede, formación incomprendida por sus coetáneos brit-pop, un circo con tintes patrióticos que no solo no les representaba sino que les incomodaba. El propio Anderson, a modo expiatorio, se culpabiliza con sinceridad de haberse dejado llevar por un exceso de vanidad juvenil, arrogancia y vorágine del estrellato. Así, asume haber hecho propia una imagen que de ellos proyectaba la prensa —su dandismo, su frivolidad, sus luchas internas con Butler— y que en el fondo no se correspondía con lo que eran. Un necesario libro de ascenso y caída que

Líneas Paralelas Xavier Valiño (Milenio)

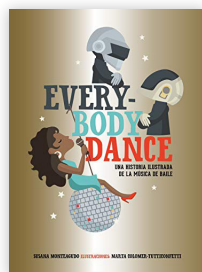
Como en todas las expresiones artísticas, están las que tienen un reconocimiento masivo frente a otras que no gozan del mismo respaldo. En este último grupo encajarían las portadas de los álbumes. Ahora que la música rock ha pasado a engrosar la lista de especies en vías de extinción, no digamos ya las portadas, un elemento secundario, cultura low-cost. Pero, sí, hubo un tiempo en que las cubiertas eran consideradas una expresión plástica, un medio de comunicación visual donde la banda intercambiaba información con el comprador. Las discográficas invertían mucho dinero para transmitir el mensaje. La consecuencia fue la aparición de numerosos diseñadores, fotógrafos y dibujantes que dieron lugar a la era dorada de las portadas de los álbumes. El hiperactivo y prolífico Xavier Valiño, publica el segundo tomo con otras cincuenta portadas esenciales del rock (el anterior, *La cara oculta de la luna*, data de 2016 en la misma editorial). Con una cuidadosísima presentación y una maquetación de lujo, el autor nos sumerge en la historia que hubo detrás de la elaboración de cada una, en algunas nada evidente, y el laborioso trabajo de diseño. Es obligatorio que el lector conozca a los estudios Hipgnosis y Pacific Eye & Ear o a diseñadores como Roger Dean y Peter Saville. No es un libro ni frívolo ni superficial. Quien conozca la meticulosidad con la que trabaja y el rigor con el que escribe comprenderá la razón de que el texto roce el nivel de tesis doctoral; suyo es también *Veneno en dosis camufladas* (Milenio, 2012) sobre la censura en los discos durante el franquismo. Otro elemento que suma es la enorme documentación gráfica, desde bocetos y portadas alternativas que fueron desechadas hasta las similares que fueron copiadas por otras bandas. El diseño de la portada pudo ser un factor influyente en el éxito de un disco, y algunas son tan memorables que, como la de *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*, han quedado cosidas a la iconografía de la banda. ¿Historia del rock? No, el rock haciendo historia. **MANUEL BETETA**



se desmarca de la mayoría de biografías al no detallar su cronología de los hechos, sino más bien analizarlos. Así, rechaza la falsa modestia en el rock, los clichés sobre la relación entre mayor creatividad y consumo de drogas, confiesa que su tesón es en gran medida clave de sus éxitos y se sonroja ante las guerras entre publicaciones que le encumbraron y le hicieron partícipe del "gossip" britpopero. Desmitificador relato de su lucha interna por mantenerse fieles a su creatividad y verdad, mientras en ocasiones forzaban la máquina para conseguir el hit, como en «Head Music» o «A New Morning». Eternos "outsiders" en esencia, orgullosos de sus inicios más lumpen y con una voluntad de transcendencia que fue su alma de doble filo. Lees el libro y recuerdas a Suede como la banda que aspiró a esta frase del protoglam-rocker Oscar Wilde: "Todos estamos en la cuneta pero algunos miramos a las estrellas". **ALICIA RODRÍGUEZ**

Everybody Dance

Susana Monteagudo & Marta Colomer (Lunwerg)



Curioso que, después de haber sido ignorado desde el punto de vista editorial en nuestro país —hueco que vino a suplir en 2013 el libro *La historia secreta*

del disco, editado en Argentina por Caja Negra pero distribuido aquí—, en los últimos meses hayan coincidido tres libros sobre el tema: *Historia de la música disco* de Luis Lapuente (Efe Eme, 2018), *Música disco: Historia, cultura y álbumes fundamentales* de Carlos Pérez de Ziriza (Ma Non Tropo, 2019) y este que ahora se edita. *Everybody Dance* es lo que su subtítulo bien recoge, *Una historia ilustrada de la música de baile*, al reseñar en sus casi doscientas

páginas la historia de los ritmos que han hecho bailar al ser humano desde siempre. Aunque centrado principalmente en lo que se ha hecho a partir de la música disco de los años setenta, las primeras cincuenta páginas recuerdan al soul, el funk, el swing, los ritmos latinos, la rumba catalana, el jazz, el flamenco o los bailes de salón, para acabar, sí, en el inevitable reguetón y trap. En cada capítulo, la autora recoge algunos de esos estilos, su procedencia y los artistas más relevantes con textos que son un prodigio al resumirlos certera y brevemente, así como una selección de sus canciones más representativas. Todo ello acompañado de las ilustraciones coloridas, sencillas y perfectamente definitorias de Marta Colomer-Tutticonfetti. **XAVIER VALIÑO**

Flutter Echo

David Toop (Ecstatic Peace Library-Omnibus Press)



suerte de autobiografía a ráfagas le define ante todo como músico en los márgenes mediáticos e industriales, como explorador necesario del sonido como absoluto. Tras una infancia introvertida y solitaria en el seno de una familia trabajadora sin intereses culturales, David Toop (Londres, 1949) devora discos de toda índole y se inicia en guitarra y flauta. Merodeará por la escena experimental de la capital británica a finales de los sesenta, cuando esta apenas sobrevive entre penurias y epifanías, ensombrecida por los progresos más visibles del rock y el pop. De las primeras escuchas de blues y soul salta al descubrimiento de remotas sonoridades, lo

que en el futuro le llevará a viajar al sudeste asiático y a Japón, donde encuentra almas gemelas entre los músicos nipones, además de hacer una incursión en el Amazonas para registrar rituales chamánicos. Tanto empeño, en alguien capacitado para reconocer que el silencio está henchido de sonidos, le condenó a vivir casi en la indigencia, rodeado de otras almas incapacitadas para mantener empleos que les desviaban de su obsesiva búsqueda artística. Su ingreso en publicaciones como *The Face* y *The Wire* le salvó de aquella situación que le condenaba a la gelidez marginal y el alcoholismo en estancias ajenas. También un primer libro, *Rap Attack*, donde se adelantó a casi todos en su apreciación de aquella nueva conquista de la música afroamericana. Ciertamente es que resulta inglés hasta la médula, más dado a la reflexión intelectual que enciende hogueras mentales que a la comunicación pasional con el lector, pero cualquier interesado en las "otras músicas" tiene aquí un diario personal de elevadísimo valor. Fred Frith, Steve Beresford, Evan Parker, Brian Eno, Paul Burwell, Ivor Cutler y otros se pasean por páginas a menudo teñidas de una brumosa melancolía por sus fracasos sentimentales. Y se incluyen listados de los discos y conciertos que le impactaron en distintos periodos. En ellos descubrimos que no hay ni un ápice de esnobismo en Toop, tan solo asombro ante nuestra incapacidad para explicar todo lo que oímos/sentimos, que por algo el subtítulo reza *Living within sound* (Viviendo dentro del sonido). Una frase de muchas: "El tiempo es un convulso pasaje de círculos y ciclos, quizás un solo instante en el que toda una vida queda expuesta para así darse la vuelta sobre sí misma y desaparecer". Prólogo de su alumno Thurston Moore, cuya pequeña editorial publica las fascinantes, académicas memorias de quien hoy ejerce de profesor en el London College of Communication. Todo gracias a ese eco entre dos muros del título, que el niño que fue escuchaba en el trayecto hacia la casa de sus abuelos, tras sortear las vías del tren. **IGNACIO JULIÁ**